

Quinto Plazo

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Advertencia á los SS. suscritores de esta obra Y Á NUESTROS CORRESPONSALES.

Esta Historia general de Francia consistirá todo lo mas de 300 entregas á REAL cada una, y las que pasen de este número nos comprometemos á darlas gratis á todos los suscritores.

Solamente accediendo á las reiteradas instancias de varios correspondientes de esta empresa hemos decidido declarar que nuestra obra no valdria mas de 300 rs. el ejemplar, como teníamos manifestado en el prospecto de la misma; puesto que comprendiendo el descrédito que á toda empresa editorial irroga el faltar á los compromisos contraidos con el público, y el crédito que en caso contrario adquiere, nosotros que consideramos esos compromisos tan sagrados y obligatorios como el pacto legal otorgado ante el competente funcionario, habíamos al principio decidido no hacer la declaracion precedente, á pesar de temer los malos resultados que por de pronto nos causaria tal decision; porque preferíamos y preferiremos siempre captarnos la benevolencia y aceptacion del público cumpliendo bien los pactos que con él contraigamos, á emplear promesas y hueca palabrería, propias mas del charlatanismo que de personas que se estiman y comprenden el respeto que merece el público de quien nadie se burla por segunda vez. Por lo tanto repetimos hoy lo que en el prospecto anunciamos, y si aquí damos la seguridad absoluta de que nuestra obra no pasará de 300 entregas, es porque guardando por mas tiempo silencio, tal vez este se echaria en mala parte.

Al mismo tiempo contestaremos á los muchos suscritores de la presente historia de Francia que desean recibir cuatro entregas semanales, que sin perjuicio de que podrán ser servidos conforme su deseo los que solamente quieren dos cada semana, tan luego como las circunstancias nos lo permitan publicaremos semanalmente un cuaderno de cuatro entregas.

El administrador general, SIMON TORNER.

Entregas 48 y 49.

BARCELONA

EMPRESA EDITORIAL LA «ENCICLOPEDIA ILUSTRADA»

CALLE DEL CÁRMEN, NÚMEROS 30 Y 32.

MADRID.

DON JUAN ULLED, CALLE DEL FOMENTO, NÚM. 36, CUARTO 3.º



SITIO DE PARÍS POR LOS NORMANDOS.

Eduardo en cambio no habia pensado mas que en aumentar la gloria de su reinado por | portable altanería, al tiempo que volvia á
 que en aumentar la gloria de su reinado por | manifestar sus pretensiones sobre el condado



MATANZA DE LOS ARMAÑACS EN PARIS (1418).

medio de las armas, con lo cual desmembra- | de Flandes que queria dar á su hijo Edmun-
 ba sus fuerzas y se creaba cada vez nuevos | do como en otro tiempo quisiera hacerlo ce-
 enemigos. Trataba á los escoceses con inso- | der á su hijo el príncipe de Gales. Además

sostenia en Castilla á Don Pedro el *Cruel*, y amenazaba con la posesion de Vizcaya la independenciam de los españoles. Tales empresas no podian darle ningun resultado positivo, porque se necesitaban cantidades enormes para sostener tan intrincada complicacion de negocios interiores y exteriores.

9.—Reanudó Cárlos la antigua alianza de Escocia con Francia, alianza que sin contar las pequeñas interrupciones tenia ya una existencia de seis siglos. Casó á su hermano Felipe el *Atrevido* duque de Borgoña con la heredera de las provincias flamencas prefiriendo tener en ellas un príncipe de su sangre á un príncipe inglés, á la par que atrajo á su partido al rey de Navarra, indeciso hasta entonces. Al propio tiempo proyectaba derribar al protegido de los ingleses, á don Pedro el *Cruel*, para entronizar á Enrique de Trastamara que invocaba el auxilio de las armas francesas.

Pero Cárlos V no se atrevia á poner en planta ese último proyecto, porque para ello era menester un entendido y hábil caudillo, y á la sazón tenían como prisionero de guerra á Duguesclin los ingleses. Mas una favorable circunstancia dió la libertad á este, y Cárlos pudo disponer del caudillo que necesitaba. Hallábase Duguesclin en Burdeos fastidiado de su prolongado cautiverio, cuando el príncipe Negro le encontró un día y le dijo: ¡Hola, Bertran! ¿cómo estamos? —Muy bien seguramente, señor; porque dicen que soy el primer caballero del mundo, puesto que no osais ponerme á rescate. Picado el príncipe de esa fanfarronada de Duguesclin, le permitió al instante fijar por sí mismo el rescate, y el capitán francés lo fijó en 100,000 libras (unos 24.000,000 de rs. de nuestra moneda). ¿Cómo os procurareis tal cantidad? le preguntó el príncipe.—Señor, el rey de Castilla pagará la mitad, y la otra mitad el rey de Francia; mas si esto faltase, no habria mujer en Francia que dejase de hilar una madeja para pagar mi rescate.»

El monarca francés le envió á España para socorrer al bastardo Enrique de Tras-

tamara que habia prometido poner á disposicion de Francia la marina castellana en recompensa del servicio que esta le prestase. Los franceses derrotaron á don Pedro en la jornada de Montiel el 14 de marzo de 1369, no sin haber cometido el capitán Duguesclin la bajeza de ayudar á don Enrique contra su hermano en la lucha singular que trabaron ambos al hallarse frente á frente. Todos sabemos que don Pedro y don Enrique se echaron uno sobre el otro apenas se vieron; que el último despues de una lucha de fuerza de algunos momentos cayó debajo de don Pedro, y que entonces Duguesclin cogiendo al rey de Castilla los volvió de arriba á bajo quedando encima don Enrique, que con su daga dió muerte á su hermano y señor. De nada sirve para la severa historia la protesta que hizo Duguesclin al intervenir traidoramente en un combate singular, que era cuestion muy formal entre buenos caballeros; de nada sirven, decimos, aquellas famosas palabras que el uso ha consagrado como proverbio: *No quito rey ni pongo rey; solamente ayudo á mi señor.*

10.—Con las alianzas contraidas por Cárlos, creyó este ocasion oportuna para romper el vengonzoso tratado de Bretigny, y hasta se creyó bastante poderoso para permitirse insultar al monarca inglés, mandándole un cartel de desafío por conducto de un criado de sus cocinas, el cual penetró hasta el palacio de Westminster y entregó el cartel ó carta á Eduardo en pleno parlamento. Mas para poner de su parte una apariencia cuando menos de derecho, convocó los estados generales en París, á los cuales sometió la contienda entre él y el rey de Inglaterra. Mostróse á los representantes de la nacion afable, bondadoso y diciéndoles que le manifestasen todo cuanto les pareciera conveniente en bien de todos, aun cuando fuese en lo tocante á sus querellas con Eduardo, ó le dijese si habia obrado con prudencia ó desastentadamente. Todos los representantes declararon lo que Cárlos queria, y la Cámara de los Pares, que fué tambien consultada,

declaró que no habiendo comparecido ante el tribunal á que fueran citados ni Eduardo ni su hijo, el ducado de Aquitania y demás posesiones de Inglaterra en Francia debian quedar y quedaban confiscadas.

11.—Como era de presumir, tal decision hizo muy mal efecto á los ingleses. Eduardo mandó juntar un ejército y pasar á Francia para emprender de nuevo la guerra: desembarcaron los ingleses (1369) en Calais; pero un ejército numeroso al mando del duque de Borgoña les salió al encuentro, sin presentarles batalla y retirándose á medida que los invasores avanzaban, como si con tal actitud pretendiesen los franceses impedir únicamente que sus enemigos se entregasen á todos los excesos que cometieran en las anteriores invasiones. Por otra parte todas las ciudades se hallaban bien fortificadas y en estado de defensa, lo cual hizo que los ingleses no pudiesen tomar ninguna, y que tuviesen que reducirse á llevar la devastacion á los campos y aldeas ó casas desamparadas.

Creyendo ser mas afortunados los ingleses, el año siguiente emprendieron otra expedicion que obtuvo el mismo resultado que la primera, pues el rey Cárlos V habia comprendido que el mayor obstáculo de los contrarios seria pasar el tiempo en un país enemigo é inhospitalario para ellos. En vano veia arder las aldeas y campos, pues como le decia Clison, «para destruir á los ingleses, no teneis, señor, necesidad de emplear vuestras tropas con esos furiosos: dejad que se fatiguen por sí mismos. No os arrojarán fuera de vuestra herencia con todas esas fogatas.» Pero entre tanto cumple observar que los franceses con ese modo de hacer la guerra confesaban su impotencia y permitian que su país fuese saqueado, devastado, destruido impunemente.

12.—Eduardo III decia: «no hubo rey que menos se armase y que al mismo tiempo me diese tanto que hacer como Cárlos V;» y en efecto ese monarca no empuñaba nunca la lanza, y desde su palacio de Saint-Pol hacia la mas cruda guerra á los invasores,

rodeado de consejeros y hombres amigos de las letras. La aficion que á estas tenia Cárlos nos lo indica la biblioteca que entonces poseia y que constaba de 910 volúmenes guardados en una torre del Louvre y bajo siete llaves como suele decirse. Esa biblioteca era quizás la mas buena que existia á la sazón; y esa aficion así como la religiosidad de que hacia gala le atrajeron las simpatías de todos los prelados y altos dignatarios de la Iglesia, que eran los que con preferencia le aconsejaban. De ahí que hasta los prelados con quienes mas habian contado los ingleses, como el obispo de Limoges, muy amigo del Príncipe Negro, se hicieran del partido francés. Era lógico el afecto que los príncipes de la Iglesia mostraban á Cárlos; pues este no solamente se les presentaba como un alto modelo de sumision y religiosidad en cuanto á su vida privada, sino que tambien practicaba ceremonias y actos religiosos que no podian menos de fomentar el fanatismo que al alto clero convenia. Todo el mundo sabia que Cárlos leia cada año la Biblia toda, que escribia con frecuencia al papa, al cual mandaba ricos presentes, y que en las procesiones iba con los piés descalzos como la reina, su mujer, y con semblante piadoso y humilde.

Sin embargo la traicion cometida por el obispo de Limoges al pasarse del bando inglés al de Cárlos, exasperó al Príncipe de Gales que juró destruir la ciudad y con ella á todos los que le hubiesen vendido. En efecto puso sitio á Limoges, en la cual penetró con los suyos por la brecha, pasando á cuchillo á todos los habitantes. 3,000 personas entre hombres y mujeres, niños y ancianos habian sido sacrificados al furor del Príncipe, y sin duda todos los de Limoges habrian sido acuchillados, á no haber ocurrido un lance que despertó la generosidad de que estaba dotado el Príncipe Negro. Ese hecho fué un combate trabado entre tres caballeros franceses y otros tres ingleses, en el cual se defendian con tal destreza y bravura unos y otros, que el Príncipe mandó cesar el combate y perdonar la vida á los que tan brillante-

mente habian sostenido el choque de los tres grandes caballeros ingleses, puesto que estos eran nada menos que el duque de Lancaster y los condes de Cambridge y de Pembroke. Perdonó el Príncipe á toda la poblacion y hasta al obispo que era el principal autor de aquellos males.

13.—El sistema de guerra adoptado por los franceses era el mas ventajoso que podian elegir dadas las circunstancias; pues en tanto que los ingleses tenian una excelente infantería de arqueros muy entendidos en el arte de matar, muy bien armados y mejor disciplinados, Francia solo contaba con un gran número de nobles que si se distinguian por su bravura, en cambio desconocian todas las prácticas de la disciplina y no sabian acomodarse á la costumbre de obedecer á ciegas como se necesita para las maniobras de conjunto que con frecuencia exige la estrategia. La prudencia por lo tanto mandaba evitar á Cárlos todas las batallas generales, y presentar combate solamente á las pequeñas partidas de enemigos que, ora destacadas del ejército general, ora dejadas en Francia en los intervalos de las invasiones, no ofrecian serios peligros. En esos últimos combates se distinguió el famoso Duguesclin despues de su infame traicion en España.

Además el monarca francés aprovechaba todas las ocasiones de hacer la guerra á los partidarios de los ingleses, ó bien ofrecia privilegios á las ciudades que Inglaterra poseia en Francia, á fin de recuperar todo cuanto pudiese de sus pérdidas. Así vemos que en 1370 espidió unas cartas que se titulaban «Cartas espresando que los habitantes de Rhodéz podrán comerciar en todo el reino sin pagar derecho alguno por las mercancías que compraren.—Marzo 1370. Cartas espresando que los habitantes de Figeac, que se encuentran en las tierras obedientes á Eduardo, hijo del rey de Inglaterra, no serán molestados en sus haciendas si vuelven á las tierras obedientes al rey.—Ordenanza referente á los privilegios concedidos á la ciudad de Montauban.—Abril de 1370. Ordenanza referen-

te á los privilegios otorgados á la ciudad de Verfeil.» Aun nos estenderíamos algo si quisiéramos enumerar las órdenes semejantes espeditas por el monarca francés.

14.—Este consideró ocasion oportuna para apoderarse de Poitiers la decadencia del rey de Inglaterra, y puso sitio á dicha ciudad, la cual despues de algunos combates, tratos y negociaciones, se rindió, si bien sus habitantes puede decirse que habian permanecido franceses de corazon. Cárlos concedió varios privilegios y títulos de nobleza á todos los que en lo venidero ejerciesen el cargo de alcalde primero ó magistrado supremo de la ciudad.

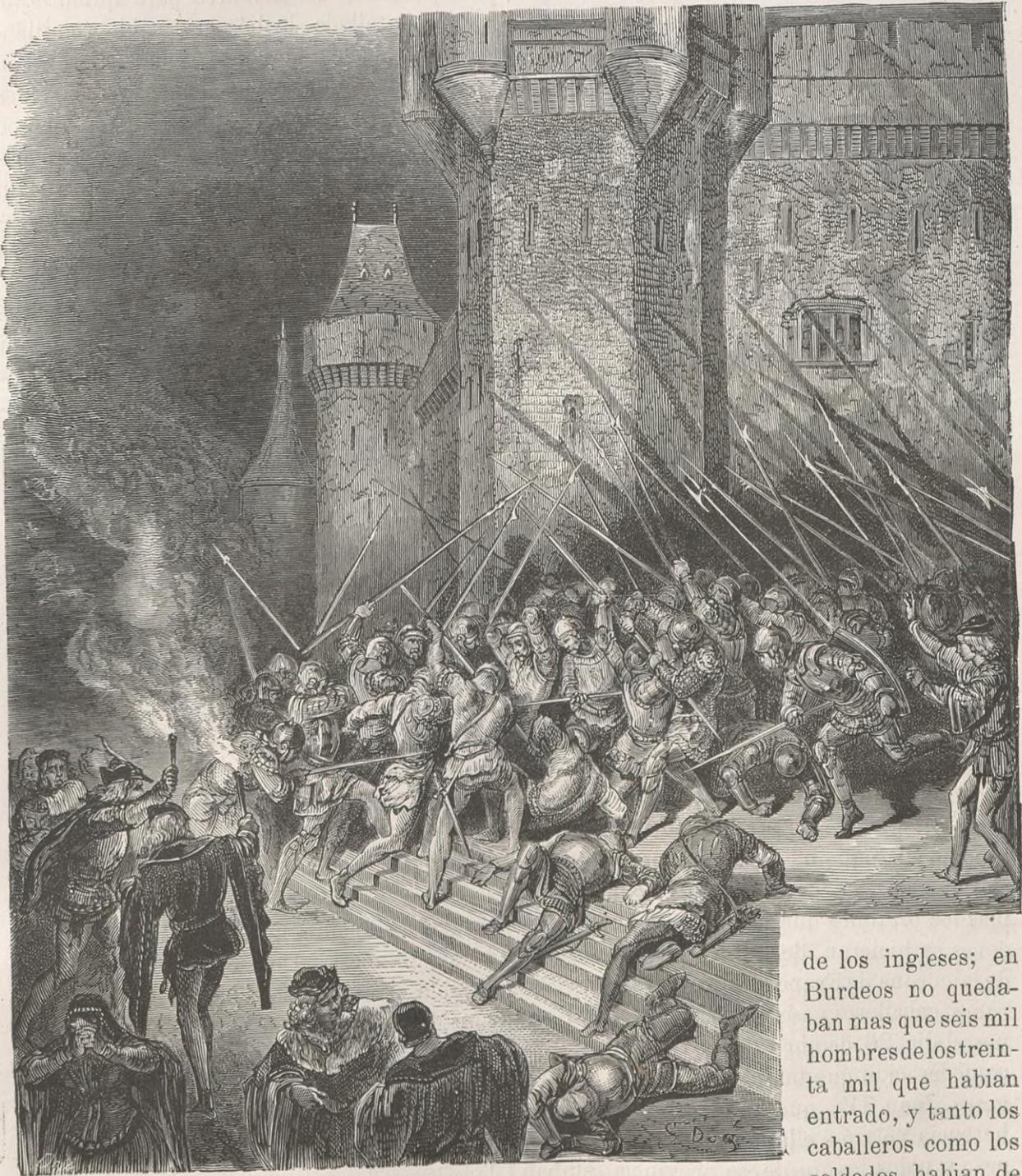
15.—Por aquel tiempo eran enemigas ó mejor dicho rivales Burdeos y la Rochela. Esta, que era partidaria de los ingleses, contaba con una guarnicion de 100 hombres mandados por Felipe Mansel, y un dia en que este comia en casa del alcalde primero, llegó una carta del rey de Inglaterra, lo cual reconoció Mansel en el sello real, porque como buen soldado y gentil-hombre no sabia leer ni escribir. Diola pues á leer á su huésped, quien en voz alta leyó un mensaje forjado de repente y que no era en nada lo que decia el mensaje real.

El alcalde, vendido á los franceses, habia dicho que el rey de Inglaterra mandaba que al dia siguiente de recibir la orden, tanto la guarnicion de la Rochela como los burgueses, habian de pasar revista en la plaza. Mansel sin ningun recelo sacó de la fortaleza toda la guarnicion para llevarla á la revista, mas una buena partida de hombres emboscados tras las viejas murallas y derruidos paredones, le cortó la retirada y se apoderó de la ciudadela. Duguesclin que habia entrado en tratos para apoderarse de aquella plaza, tomó posesion de la Rochela en nombre del rey de Francia. Cumple decir que algunas semanas antes los franceses habian empleado la flota castellana para derrotar delante de la Rochela una flota inglesa que hacia mucho daño á los franceses.

16.—El año siguiente entraron de nuevo

los ingleses en Francia habiendo desembarcado en Calais. El duque de Lancaster atravesó el territorio francés sin encontrar obs-

conseguido algo, aumentó entonces considerablemente la miseria y malestar generales. En Auvernia no quedaba ni un solo caballo



EL SEÑOR DE ISLE-ADAM SORPRENDE A PARIS (1418).

táculo ninguno, á pesar de que no llevaba mas que 30,000 hombres. Tan agobiado se hallaba el pueblo francés, que aquella invasion que en otras ocasiones apenas si hubiese

puerta en puerta el pan para alimentarse. Calcúlese de ahí las enfermedades, privaciones y miserias que causaria á los ingleses la indigencia del pais que invadieran (1373).

de los ingleses; en Burdeos no quedaban mas que seis mil hombres de los treinta mil que habian entrado, y tanto los caballeros como los soldados habian de ir mendigando de

17.—Como se concibe, los ingleses quedaron muy descontentos de su última expedición, y eso y el cansancio de la guerra hicieron que el año siguiente suspendiesen de hecho las hostilidades y que el año 1375 pidieran una tregua que se prolongó hasta la muerte de Ricardo III, ó sea hasta 1377, en cuya ocasion Cárlos de Francia haciendo un esfuerzo superior á lo que debiera esperarse, puso en pié de guerra un numeroso ejército y rompió la tregua, dividiendo sus fuerzas en cinco partes y atacando con decision las posesiones mas importantes de los ingleses ó sea la Guiena, en tanto que la flota castellana al servicio del soberano francés llevaba la devastacion por las costas de Kent y de Sussex.

Esa guerra duró tres años, dejando de contar los pequeños intervalos de paz que las circunstancias exigieran, y se terminó con tan buenos resultados para Francia, que en 1380 los ingleses habian perdido todas sus posesiones francesas á escepcion de Calais, Cherburgo, Brest, Burdeos y Bayona.

18.—Cárlos V habia intentado apoderarse de Bretaña al tiempo que conquistaba la Guiena á los ingleses; pero en esta parte vió fallidas sus esperanzas. Habia emplazado para el 20 de junio de 1378 al duque de Bretaña Juan IV, intimándole que compareciese ante la cámara ó tribunal de los pares, y como el duque no se presentó, fueron declarados sus feudos propios del dominio real; mas los bretones que lo mismo que los gascones se hicieron de *motu proprio* vasallos de la corona de Francia, se sublevaron, y Barones, caballeros y escuderos firmaron en Rennes el dia 26 de abril de 1379 una acta de confederacion que tambien firmaron los burgueses. Juan IV, que fuera espulsado de su herencia volvió á ella aclamado por los bretones, y todos los que de esa provincia estaban al servicio del rey le abandonaron protestando que no querian pelear por un soberano que sin razón llevaba la guerra á los de su provincia: hasta aquellos que prometieron secundarle en tal empresa abandonaron á

Cárlos y se declararon en favor de sus conciudadanos.

El famoso capitán Duguesclin, indignado del proceder del monarca para quien tanto habia batallado, le dió su despido remitiéndole la espada de condestable. El rey sin embargo no quiso ceder de sus pretensiones á la Bretaña, y así fué que al mismo tiempo que Cárlos conquistaba la Guiena, se firmaba (1 de marzo de 1380) en Westminster un tratado de alianza entre Inglaterra y Bretaña, con objeto de hacer la guerra á la casa real de Francia. Otro ejército inglés desembarcó en Calais, y al mando del conde de Buckingham atravesó impunemente el norte de ese país. Pero no habian llegado todavía los ingleses á Bretaña, cuando ocurrió en Vincennes la muerte de Cárlos V (16 de setiembre de 1380). Dos meses antes habia bajado al sepulcro el famoso capitán que tanto contribuyó á la gloria del reinado de Cárlos V, el breton noble Bertran Duguesclin, ó Du Guesclin.

19.—Tambien perdió, aunque por voluntad suya, otra provincia el rey Cárlos V. Para facilitar (1369) el casamiento del duque de Borgoña, su hermano, con la heredera del conde de Flandes, le cedió el Flandes francés, por mas que le exigiera una contracarta en la cual se comprometiese á restituir despues de la muerte de su suegro dicha provincia. Pero el conde de Flandes sobrevivió á Cárlos V, y el conde Felipe el Atrevido obtuvo fácilmente de Cárlos VI la remision de su promesa. De suerte que Lila quedó perdida para Francia hasta el reinado de Luis XVI, ó sea por espacio de tres siglos.

20.—Cárlos se captó la nombradía de *Prudente* porque á fuerza de una severa economía, de sus conquistas y victorias alcanzadas sobre Inglaterra, y de una prohibición desusada en la cuestion de hacienda, lo cual le procuró medios de proveer á todas las necesidades, sin haber de recurrir á los medios desastrosos de adulterar la moneda, logró la prosperidad del país, ó cuando menos, que ese emprendiera un rumbo que le augu-

raba mejor estado de cosas. A más de las muchas órdenes y útiles disposiciones que dictó para mejorar la administración, cumple decir que hizo permanente el parlamento de temporario que había sido siempre. Dióle para establecerse perpétuamente el antiguo palacio de San Luis, que desde entonces fué llamado palacio de Justicia.

21.—En las ordenanzas que tanto le enaltecen hay una que subsistió hasta el siglo pasado como ley de la monarquía; fijaba á los trece años la mayoría de los reyes de Francia: con otra ordenanza separó la regencia de la tutela á fin de que no fuese á la vez el regente dueño del rey en su menor edad y dueño del reino. También espidió otra para evitar en lo sucesivo el desmembramiento del patrimonio de la corona, dando á los hijos de los reyes pensiones y no posesiones ó patrimonios.

22.—Los municipios libres habrían sido siempre un obstáculo para el desarrollo de los problemas políticos que la monarquía intentase resolver; y por esa razón los monarcas habían quitado mucho á los municipios, dando en cambio otras prerogativas á los burgeses ó ciudadanos libres. Proyectóse librar la industria de las trabas que ya entonces ofrecía la institución de los gremios; mas ora fuese por la costumbre inveterada ora por la poca valía de las medidas tomadas al efecto, es lo cierto que los gremios subsistieron de igual modo hasta el siglo décimo octavo, cuando Turgot hizo varias reformas en dicha institución.

El año 1370 publicó Carlos V una ordenanza por la cual se facultaba á los burgeses de Paris para llevar espuelas de oro y demás adornos de la orden de caballería en la cual podían ingresar como los descendientes de padres nobles. Siete años después dió un paso más hácia el camino de favorecer la burguesía sometiendo en cierto modo la nobleza á los prebostes y concejales de Paris. Y á la vez que rebajaba á los nobles de la capital de Francia, procuraba por cuantos medios conducentes se le ofrecían abatir á la

nobleza feudal de las provincias, y so pretexto de que los castillos señoriales podían servir de guarida á los ingleses, hacia derribar muchas de las fortalezas en que los nobles afianzaban su poder, ó bien permitía castigar con golpes de horquilla á los que practicasen el derecho abolido de *toma*, ó sea, el de no pagar los forrajes que tomasen, los carros que empleasen, etc.

Por último ese monarca que había comprendido cuanto podía contar con los burgeses para el engrandecimiento de la monarquía, y cuan inconveniente era fomentar los derechos del feudalismo, quitó á este todas las prerogativas soberanas que tenía, reservando á los reyes tan solo toda la autoridad legislativa. Es decir que á más de los privilegios que en época anterior perdiera la nobleza, como el de acuñar moneda, el de juzgar y sentenciar en última instancia, el de las guerras privadas y otros, perdió en el reinado de Carlos el derecho de expedir cartas municipales ó de burguesía y el de ennoblecir. Sin embargo aun conservó el feudalismo los poderes administrativos y militares, si bien la monarquía empezaba á utilizarlos en provecho propio y á subordinarlos á su autoridad suprema.

23.—No se crea que ese reinado ocupase un período de felicidad y bienandanza; pues el lector recordará los males y desastres que afligieron á Francia en tiempo de Carlos V. Este para hacer guerras, armar naves y disponer lo necesario contra la invasión de los ingleses tenía que menester mucho dinero, y para allegarlo hubo de aumentar considerablemente las contribuciones. Restableció los impuestos indirectos conocidos con el nombre de *auxilios* ó *ayudas*, que cargando sobre los artículos de consumo gravaban directamente á todas las clases de la sociedad, desde el clérigo al seglar, desde el noble al plebeyo.

Carlos V fué el primero en obligar á todas las familias á comprar en los almacenes reales las cantidades de sal que se suponía que habían de menester, sin que nadie

podiese librarse de hacer tan gravosa compra; y en vez de pagar como sus antecesores los salarios á los miembros del Parlamento, ordenó que tomasen estos por salario

toda clase de arbitrariedades antes que sufrir privaciones. De ahí puede además inferirse á que punto llegarían los cohechos é iniquidades del tribunal superior de la nacion



ASESINATO DE JUAN SIN MIEDO EN EL PUENTE DE MONTEREAU (10 DE DICIEMBRE DE 1419).

el producto de las multas que impusieran, lo cual en verdad no era buen medio para hacer respetar la justicia y los jueces, puesto que hemos de suponer que tales magistrados, cuando necesitasen dinero, cometerían

francesa, pues debiendo sus miembros hacerse el salario, no se quedarían cortos sin duda en su tarea.

Antes de pasar á otro punto transcribiremos el presupuesto de 1372, según se des-

prende de la ordenanza del 13 de noviembre del mismo año, en la cual se fijan los gastos de cada mes.

francos ó sea segun los cálculos de Leber la equivalencia de unos 130.000,000 de pesetas de nuestra moneda actual.



JUAN DE BRUJAS Ó JUAN VAN EYCK.

Para pagar á las tropas.	50,000 francos.
Para pagar á los nuevos ballesteros y otros hombres de armas. . . .	42,000 »
Para gastos de marina. . .	8,000 »
Para la casa real. . . .	6,000 »
Para entrar en el fisco. . .	5,000 »
Para gastos imprevistos. . .	10,000 »
Para pago de deudas. . .	10,000 »
	<hr/>
	131,000 francos.

De modo que multiplicando por 12 ese presupuesto mensual importaban anualmente los gastos de la nacion vecina 1.572,000

TOMO I.

24.—La asamblea de los Estados instituyó en 1357 un nuevo orden de empleados que se llamaron comisarios *generales* y tuvieron á su cargo la reparticion y el cobro de las contribuciones. Tales empleados que mas adelante fueron en mayor número, hicieron que se diese en los paises de su jurisdiccion el nombre de generalías ó el de elecciones segun fuesen comisarios *generales* ó *elegidos*. Estos últimos cuidaban de la reparticion y percepcion de los impuestos á la vez que juzgaban en primera instancia sobre cuestiones de hacienda: los *generales* de hacienda centralizaron las recaudaciones, y

los *generales* de justicia juzgaron y fallaron en última instancia los procesos referentes á los impuestos. Estos últimos constituyeron el *Tribunal de auxilios* que en tiempo de Cárlos VII se constituyó y organizó definitivamente.

24 (bis).—En cuanto á obras públicas poco podia hacerse en aquellos tiempos de devastacion y guerra. De ahí que el monarca francés Cárlos V, á pesar de sus buenos deseos, no mandase hacer gran cosa. Comenzóse en su tiempo la Bastilla, se reparó y ensanchó el recinto de París y el Louvre de Felipe Augusto. Fabricáronse además algunos castillos y otros edificios monumentales entre los cuales descuella la actual capilla de Vincennes. Sintiéndose ya entonces la necesidad de unir el Sena con el Loira por medio de un canal, proyectóse en aquel reinado la fabricacion de tan importante trabajo; pero hasta dos siglos despues no habia de pasar de proyecto.

Fomentó Cárlos las letras; mandó traducir la Biblia, Aristóteles, San Agustin y Tito Livio, y algunos hombres sábios sobresalieron notablemente por sus producciones originales. Bonor escribió el *Árbol de las batallas* en el cual se trataba por vez primera del derecho de paz y de guerra. Raoul de Presle, ó por otro nombre Cárlos Louviers, escribió el *Sueño del pastor*, que era un curioso libro en que el autor se esforzaba en deslindar los derechos del pontificado y los de la monarquía. Cárlos además reunió una coleccion de 910 volúmenes que fué el comienzo de la Biblioteca real de Francia, y fundó en París un colegio de astronomía y medicina.

25.—Como uno de los hombres mas sábios de su tiempo figura el flamenco Juan Froissart nacido en 1337, y muerto en 1440, el cual pasó su vida en la corte de los reyes y grandes de Inglaterra. No se habria immortalizado sin duda por su elevado patriotismo ni por su grandeza y moralidad de pensamientos; pero esos defectos eran incorregibles en una época en que todo se tributaba

al dios Éxito y en que solo tenia razon aquel que daba mas golpes y causaba mas destrozo. Con todo, la Crónica que ese escritor ha dejado es un vasto cuadro lleno de vida y movimiento, de colores brillantes, y espléndido en la exactitud de las costumbres de su tiempo.

26.—No se vaya á creer, empero, que porque en tiempo de Cárlos brillaron algunos ingenios, merezca su siglo la fama de grandeza y renacimiento, puesto que fué todo lo contrario: el siglo décimocuarto fué de profunda decadencia moral é intelectual, un alto en la marcha de los progresos de la sociedad, una enfermedad interna de la humanidad, de la que se resintieron las fuerzas físicas, porque como lo podríamos probar con datos numerosos la vida disminuyó en mas de la mitad. Segun los cálculos del celebrado estadista Villermé, la vida media de los franceses en aquel siglo fué de diez y siete años; siendo así que en períodos normales pasó siempre de los treinta.

27.—Aunque no parece de este lugar hablar de la division que sufrió el catolicismo en aquella época por cuestiones de la eleccion pontificia, diremos con todo que el cisma que provino de la doble eleccion de Urbano VI y de Clemente VII en 1378, comenzó dos años antes de la muerte de Cárlos V. Ese cisma, llamado el cisma de Occidente, que duró por espacio de 78 años, dividió á toda la cristiandad en dos partidos lo mismo en Francia que en los demás reinos católicos. La universidad de París y otras influencias de Francia practicaron notables esfuerzos para volver la unidad á la sede pontificia; pero por desgracia en aquella cuestion mas que el celo religioso luchaba el interés de familias y la ambicion personal.

28.—Mas dejemos ese asunto y pasemos á otros detalles de aquel período histórico que atañen mas directamente á nuestra historia de Francia. Consérvanse todavía cartas ó documentos de 1378 en que la duquesa de Orleans se escusa de ir á tomar asiento en el parlamento como *par* que era. La du-

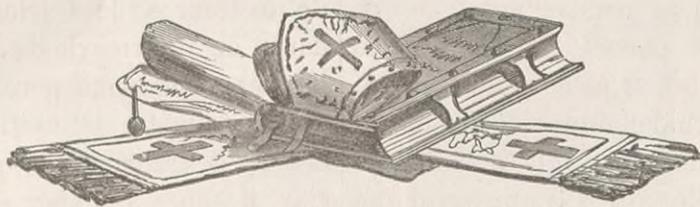
quesa de Artois-Mahaut habia asistido á la consagracion de Felipe V y, como los otros pares, sostuvo la corona sobre la cabeza del rey, cuando así lo exigió la ceremonia.

29.—Desde el momento en que la pólvora fué aplicada á la guerra, se comprendió que las armas empleadas hasta entonces sufrirían muchas modificaciones, hasta quedar completamente cambiadas. Por de proto tuvieron que abandonarse el casco, la coraza, los brazales, los quijotes y demas piezas de hierro batido ó de acero; porque impedían los movimientos del soldado á la vez que no le libraban de los ataques del arma de fuego.

30.—En el reinado de Carlos V se fabricó la iglesia abacial de Saint-Ouen de Rouen, en la cual se adoptó el orden de archi-

tectura que empezaba á estar en boga, consistente en recargarlo todo de adornos caprichosos mas ó menos artísticos como se hacia en los suntuosos edificios de particulares; mas no obstante, en el fondo se conservó la severa tradicion de la grande arquitectura nacida en el siglo anterior.

31.—Los habitantes de Dieppe que hacían entonces un gran comercio por mar, se arriesgaban á expediciones desconocidas, las cuales les valieron la gloria de descubrir la Guinea antes de que los portugueses hicieran sus muchos descubrimientos del África. De allí se llevaron pimienta, polvos de oro y marfil. Aun hoy dia es la escultura en marfil una industria particular de la ciudad de Dieppe.



CAPÍTULO IV.

1. Carlos VI y su familia.—2. Rapiñas de los tíos del rey.—3. Sublevacion en París y en los departamentos.—4. Guerra de Flandes: batalla de Roosebeke.—5. Ejecuciones en París y en Rouen.—6. Reunion de Flandes y Borgoña.—7. Inútiles preparativos para una invasion á Inglaterra, y expedicion contra el duque de Gueldres.—8. Fin del gobierno de los tíos del rey.—9. Ministerio de los muñecos (marmoussets).—10. Asesinato de Clison.—11. Demencia del rey.—12. Restauracion del gobierno de los tíos del monarca.—13. Cruzada de Nicópolis.—14. Isabel de Baviera.—15. Asesinato del duque de Orleans.—16. Facciones de los armañacs y de los borgoñones.—17. Guerra civil.—18. Nueva intervencion de la burguesía de París para restablecer la paz. Los *cabochinos*.—19. Ordenanza cabochina.—20. Los armañacs en París.—21. Batalla de Azincourt.—22. Matanza de los armañacs en París.—23. Los ingleses se apoderan de Ruan (Rouen).—24. Asesinato de Juan Sin Miedo.—25. Tratado de Troyes.—26. Muerte de Enrique V de Inglaterra y de Carlos VI de Francia.—27. Concilio de Constanza.—28. Acontecimientos diversos.

1. — Consideramos oportuno entresacar algunos párrafos del historiador Saint Prosper, que describen con grande lucidez y exactitud los principios del reinado de Carlos VI, del cual vamos á ocuparnos en el presente capítulo.

«Antes de trazar la historia de los infinitos sucesos infaustos que desolaron la Francia en el reinado de Carlos VI, es indispensable que entremos en algunos pormenores

sobre los diversos miembros que componían la familia real. El monarca robado poco antes á la admiracion universal, dejaba tres hermanos, los duques de Anjou, de Berri y de Borgoña, y un cuñado duque de Borbon, el cual ofrecía el ejemplo de todas las virtudes, juntando á una gran moderacion de carácter, valor y habilidad: ¡ojalá la suerte de la Francia hubiese estado absolutamente en sus manos! Los duques de Anjou, de Berri

y de Borgoña eran terribles por su avaricia y ambición, por la ferocidad de su carácter intratable y por todos los vicios que hacen desgraciados á los pueblos. Carlos V los estimaba en su justo valor; pero su esposa, Juana de Borbon, á la cual habia concedido toda su confianza, le precedió en la tumba, y aunque el duque de Borbon no podia ser preferido á los propios hermanos del rey, este le habia elegido para tomar parte con ellos en el gobierno del estado. De los varios hijos de su matrimonio solo le quedaban tres: Carlos VI, de edad de once años, Luis que apenas rayaba en los ocho, y Catalina que acababa de salir de la infancia. El duque de Anjou en presencia del cuerpo de su hermano caliente todavía, se apoderó de las joyas de la corona y de una parte de los tesoros reunidos con muchas economías. La primera cuestion que habia de resolver era: ¿á qué príncipe pasaria el poder? Convocóse una asamblea de nobles en el palacio de San Pol, en Paris, y en la cual el duque de Anjou reclamó esclusivamente para sí la cualidad de regente, mientras los otros contestaron que esto era hollar la última voluntad de Carlos que los llamaba al gobierno del estado; y aunque el canciller Pedro de Orgemont propuso como término medio proceder inmediatamente á la consagracion del heredero del trono, se nombraron cuatro árbitros, los cuales reconocieron al duque de Anjou como regente del reino, con la condicion de que haria cuanto antes coronar á su sobrino, cuyo reinado principiaria inmediatamente. El duque de Anjou habia de ponerse á la cabeza del consejo, al paso que los otros duques velarian en la educacion de los hijos del último rey. Se adjudicaron el dinero y las joyas de que se habian apoderado, sin que nadie pudiese jamás pedir cuenta de lo uno ni de lo otro.

Faltaba proceder á la consagracion del rey: sus tios, que no pudieron prever el fallo de los cuatro árbitros por ellos elegidos, habian mandado aproximarse á la capital un gran número de tropas. Los soldados, contando en una guerra inmediata, en que se

hubieran enriquecido con el pillage, lo incendiaron y devastaron todo, é hicieron sufrir toda clase de ultrajes á las mujeres de las aldeas, que fueron en tropel á refugiarse en las ciudades. El duque de Anjou pudiera pagar sus tropas, á no considerar como particulares las rentas de la Francia, de las cuales no queria gastar absolutamente nada. Atizaba aun mas la sed de oro que le devoraba la circunstancia de llamarle al trono de Nápoles la reina Juana, de edad de 54 años, y cuya vida estaba manchada con un crimen atroz y una infinidad de torpezas; mas como para poseer la corona que se le ofrecia, era menester que pasase á Italia á la cabeza de un ejército, no podia triunfar sin reunir sumas inmensas. Los escrúpulos no le detuvieron ya; habia cogido como un verdadero salteador de caminos las joyas y una parte de los tesoros de Carlos V, y como no tardaron en informarle de que su hermano habia depositado una porcion de barras de oro en las murallas del castillo de Melun, y este era un descubrimiento que no podia despreciar, despues de haber en pleno parlamento emancipado á su sobrino y héchole salir para Reims, donde debia ser consagrado, se detuvo en Melun, y haciendo comparecer al verdugo, obligó á Felipe de Savoisy, tesorero del último rey, á que le descubriese el lugar en que estaban ocultos los tesoros. Savoisy, á la vista de la muerte, habló: llamáronse albañiles, los cuales hicieron aberturas en las murallas, y el regente del reino robó el caudal de su propio sobrino. Se supone que los despojos le valdrian la enorme suma de setenta millones; mas no hallándose aun satisfecho, impuso á los pueblos contribuciones tan ruinosas, que estallaron en la Picardía y aun en la capital varias revoluciones armadas. La multitud estaba tanto mas furiosa, cuando habia corrido la voz de que Carlos V en el momento de su muerte habia suprimido una multitud de impuestos. El duque de Anjou desarmó el furor público suspendiendo el cobro de las contribuciones hasta despues de la consagracion.

2.—Verificóse esta ceremonia el día 3 de noviembre de 1380 en la iglesia de Reims, que estuvo á pique de ensangrentarse con motivo de una disputa sobre el sitio que ha- siguió entregándose á las vejaciones mas odiosas, tomando dinero de todas las arcas públicas, aumentando toda clase de axacciones entonces conocidas, y negándose á hacer



REPRESENTACION DE LOS MISTERIOS EN EL SIGLO XV.

bian de ocupar el duque de Borgoña y el de Anjou. El jóven monarca volvió desde luego á Paris, donde estallaron sin tardanza nuevas sediciones, pues el regente lejos de ser fiel á los deberes que le imponia su cualidad, frente á los gastos públicos mas indispensables; de modo que en vez de gobernar por su sobrino, robaba por su cuenta. En vano el duque de Borgoña le censuró muchísimas veces y aun con acrimonia; pues no por esto

dejó de apropiarse los recursos de la nación. Seducido por la idea fija de la conquista del reino de Nápoles, acuñaba moneda á espensas de los franceses. Paris contaba ya en su seno un número considerable de ciudadanos, que el gobierno de Carlos V habia elevado al goce de todos los derechos políticos conocidos entonces; les habia concedido carta de nobleza, elegian los regidores, hallándose un corregidor á la cabeza del gobierno municipal de que gozaba la ciudad. Los habitantes no ignoraban que todas las sumas que el duque de Anjou habia arrancado de sus sudores debian consumirse en Italia para asegurar un trono al regente, siendo en consecuencia un dinero perdido para ellos. En fin hervia en todos los corazones la indignacion, pues se veia á un tio codicioso devastar la herencia de un sobrino de menor edad.

3.—Los parisienses se reunieron el dia 15 de noviembre de 1380 en la plaza llamada Parloir-aux-Bourgeois, la cual estaba situada frente del Chatelet. En esta asamblea, que el corregidor Juan Culdoc se habia visto precisado á convocar, todos los concurrentes á porfía querian contar las vejaciones del duque de Anjou, sus impuestos, sus proyectos ambiciosos. La capital, centro de un comercio estenso, contaba en su seno menestrales que ejercian un grande influjo; así fué que un zapatero, despues de la enumeracion de todos los males, exclamó: «¡Morir mil veces con las armas en la mano, antes que dejarnos quitar lo que mas amamos, nuestros privilegios y nuestros bienes! A las armas, á las armas!» A ese grito desenvainaron muchos las espadas y se dirigieron al palacio para hacer justicia al duque de Anjou. El motin se fué aumentando con cuantos se hallaron en el camino. Juan Culdoc, arrastrado por la vehemencia de los parisienses, manifestó atrevidamente sus quejas al duque de Anjou, y este, amedrentado, se refugió á la mesa de mármol de palacio, teniendo en su compañía al canciller de Francia. El tiempo de vanas promesas habia pasado, y como se

les pidiesen resultados prontos, el regente se obligó á dar en el dia inmediato una contestacion que satisfaria todos los deseos. Los habitantes de Paris salieron estremecidos de furor: al dia siguiente no faltaron á la cita, inundando el palacio en mayor número y con mas efervescencia que nunca. El canciller leyó una orden dada por el jóven rey en su consejo y á la cual habian concurrido los duques de Anjou, de Berri, y de Borgoña, y el gobierno entero compareció ante la justicia del pueblo. La orden declaraba abolidos todos los impuestos que se establecieron desde la época de Felipe el Hermoso. Los parisienses quisieron asegurarse por sí mismos de la ejecucion de esta medida que hacia mas soportables sus miserias, y creyendo extinguir el mal en su raiz, se dirigieron en tropel á las casas de los perceptores de contribuciones y quemaron sus registros.

Las insurrecciones no las forman solo ciudadanos que quieren á la fuerza alcanzar la restitution de sus privilegios ó de sus derechos, sino que hombres corrompidos, codiciosos de los bienes de los otros y abrumados de deudas, se mezclan en todos los grandes movimientos para envilecer su objeto y empañar su esplendor. Los judíos habian conseguido volver á entrar en la capital, en la que por medio del tráfico que les es propio, adquirieron riquezas considerables. Prestaban con usura á cuantos necesitaban dinero, pero sobre todo á los nobles, á los cuales ningun sacrificio detenia para ponerse en campaña ó satisfacer su pasion por el lujo ó sus dispendiosos gastos; estos deudores quisieron aprovechar la ocasion para quedar libres sin que les costase nada. Los judíos en la Edad Media tenian en Paris un cuartel reservado, y á él acudieron los deudores de los israelitas, acuchillando á los primeros que encontraron. A estos homicidios tan odiosos reemplazó un pillage ilimitado, pues unos se llevaban las joyas, otros las mercaderías, otros el dinero y algunos los títulos de sus deudas. Vuelta su atencion á este objeto y satisfecho su primer furor, dejaron de asesi-

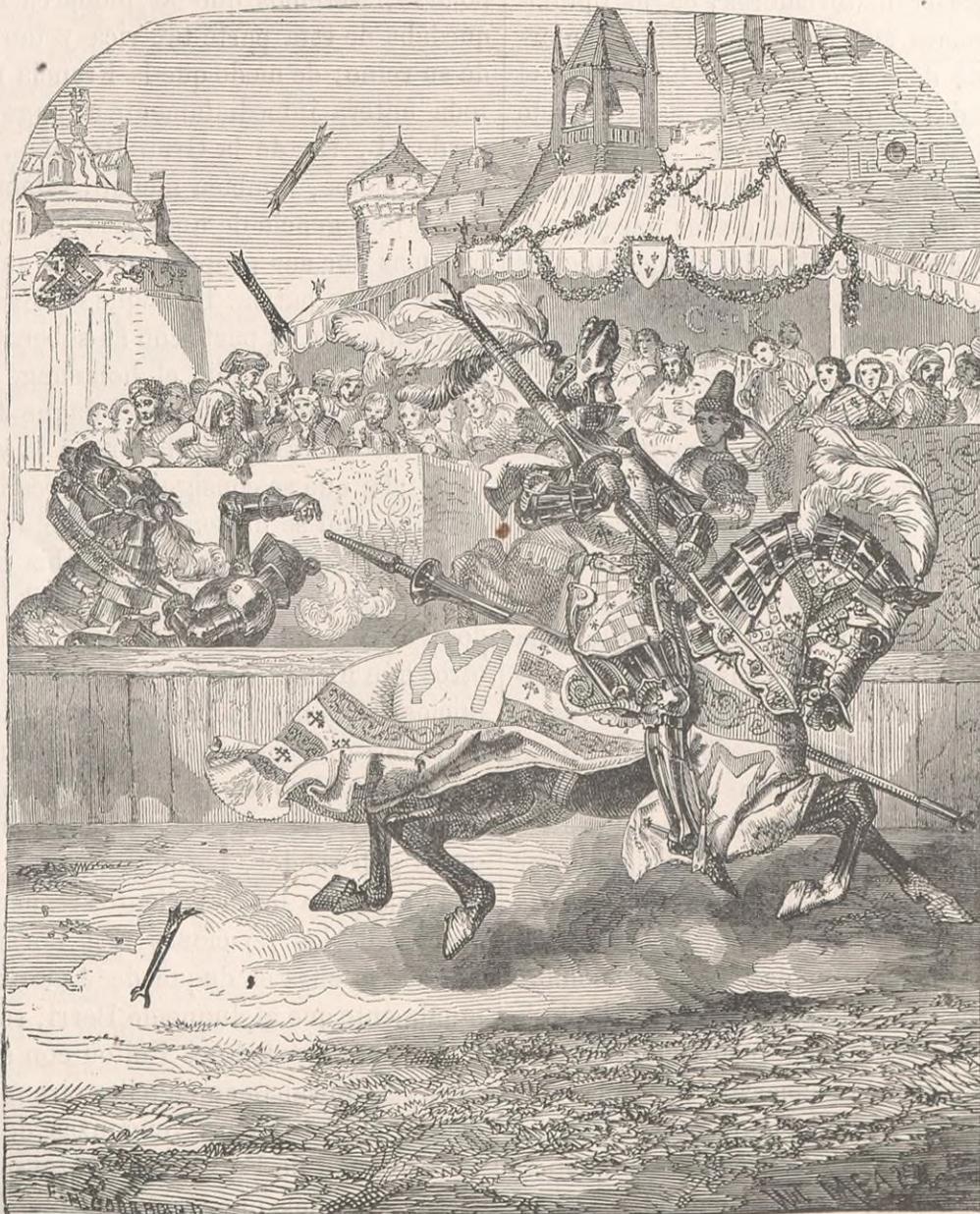
nar á los judíos que se procuraron un refugio en el Chatelet. Una vez seguros, los asesinos ultrajaron á las mujeres y á los hijos de los desgraciados sectarios de Moisés, mientras que los hijos varones eran llevados á las iglesias para recibir en ellas el bautismo. Dos historiadores, cuyas opiniones en general son opuestas, están conformes en que debe recaer sobre los nobles el peso de todos estos crímenes; pero el recto juicio indica por sí solo que los judíos se enriquecían porque prestaban á todas las clases de la sociedad. Los hijos de los hacendados de Paris acudian á ellos lo mismo que los nobles; ¿por qué decir que estos solos fueron los culpables? Tal era el estado de la capital bajo el gobierno de los tios de Carlos VI. Un pueblo estrujado, al cual la desesperacion conducia á las revueltas; y las provincias eran aun mas desgraciadas. Al ver que el duque de Anjou se habia enriquecido por medios infames, el de Berri se indignó de no haber tomado parte en un beneficio tan grande como era la sucesion de Carlos V. No podia robar la capital, pues que sus habitantes acababan de poner á cubierto los últimos restos de su fortuna; érale imposible tomar cosa alguna en las arcas públicas que el duque de Anjou habia dejado limpias, y así deseando reparar el tiempo perdido, se hizo adjudicar el gobierno del Lenguadoc y de la parte de la Guiena que correspondia aun á la Francia. Hemos hecho mal en dar antes el nombre de gobernador á este príncipe, al cual solo le correspondia el título de usufructuario. En efecto su sobrino le concedió una soberanía plena y entera, y habiéndole otorgado todos sus derechos reales sobre la gente de justicia y militares, podia á su gusto nombrar ó destituir á los administradores de justicia en las senescalías de Tolosa, Carcasona y Belcaire, pudiendo hacer lo mismo en la Rouerga, el Agénois, el Querci y el Perigort. El jóven monarca dió á su tio los frutos y rentas de su patrimonio real en esas mismas provincias, así como las contribuciones de todas las clases que emplearia por su interés personal,

y sin que jamás pudiese pedírsele cuenta de ellas. A estas concesiones tan funestas juntó el gobierno de Berri, de la Auvernia y del Poitou. Si tomamos en consideracion las ciudades que los ingleses poseian en el mediodía y las de que Carlos V acababa de despojarse, verémos que al monarca nada le quedaba de esta parte tan rica y tan florida de su reino; de modo que la Francia no pasó toda entera inmediatamente al yugo de Ricardo II, rey de la Gran Bretaña, porque este príncipe, tambien menor, estaba sometido á la regencia de unos tios que procuraban mas por sus propios intereses que por la gloria de su patria. El duque de Bretaña se reconcilió por su parte con su soberano Carlos VI, al cual rindió el homenaje feudal. Era sin duda mucho para el duque de Berri haber alcanzado tantos favores á la vez; pero faltaba que se consiguiese su realizacion, para la cual se presentaba desde luego un obstáculo: el último monarca habia nombrado al conde de Foix gobernador del Lenguadoc, cuyo nombramiento, así como tantos otros que hiciera Carlos V, habia sido muy juicioso. Los habitantes del Lenguadoc, que apreciaban al conde de Foix enviaron una diputacion al jóven monarca y á su tio el duque de Berri, rogándoles que no les mudasen el gobernador, porque conservaban aun en la memoria los sangrientos recuerdos que despues de las vejaciones mas horribles dejara entre ellos el duque de Anjou: sabian igualmente que el duque de Berri, su hermano, habia devastado el Poitou con sus rapiñas, y le miraban en aquellas circunstancias como delegado de las venganzas del regente. El conde de Foix entre tanto se mezcló en la resistencia que preparaban los habitantes del Lenguadoc y que irritó á la corte de Francia, con tanto mayor gusto cuanto el duque de Berri era cuñado del conde de Armañac, su inveterado enemigo.

El duque de Berri resolvió ir á conquistar las provincias, á cuyo gobierno era llamado, y por un momento hizo entrar en esta guerra de interés personal á su sobrino el rey de

Francia. Este desgraciado niño era víctima de todos los proyectos desastrosos de sus tios. Ya habia ido á buscar con pompa el oriflama á San Dionisio, ya sus manos se esforzaban en levantar el casco, sonriendo á la idea de que dirigiria un corcel y de que

ñado de algunas tropas, fué batido en el Lenguadoc, y en cambio entregó á algunos hacendados de Nimes que habian caido en su poder á los suplicios mas atroces; haciéndoles escaldar las piernas con aceite hirviendo. El papa Clemente VII intervino; el du-



LAS JUSTAS EN CAMPO CERRADO.

una multitud de hombres obedecerian á su voz. El duque de Borgoña, inquieto por los estados del conde de Flandes, su suegro, que luchaba siempre contra sus súbditos, exigia que el real niño viviese en la capital. El duque de Berri, que fué á la guerra acompa-

que de Foix se resignó, y el Lenguadoc quedó abandonado á las vejaciones de uno de los tios de Cárlos VI. Continuaba la penuria del tesoro público, pues los parisienses desde la última revolucion pagaban impuestos muy módicos, y entre tanto las necesi-

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La HISTORIA GENERAL DE FRANCIA constará precisamente de unas 300 entregas de ocho páginas en fólío, de abundante y clara lectura, impresas con tipos enteramente nuevos y en papel satinado.

La adornarán unos 2,000 bellísimos dibujos entre láminas sueltas, grabados intercalados, portadas, retratos, etc. y una coleccion especial de láminas de gran tamaño, que representarán los sucesos mas memorables de Francia y las cuales podrán reunirse formando un hermoso album ó encuadernarse con la obra.

Todas las láminas, dibujadas por los mas renombrados artistas, como Gustavo Doré, Philippoteaux, Fath, etc., serán de REGALO para los suscritores á la presente historia.

Los que no siendo suscritores quieran hacerse con la coleccion de láminas sueltas que daremos durante la publicacion, pagarán por cada lámina de gran tamaño cuatro reales y por cada una de fólío un real y medio.

La entrega costará tan solo

un real en toda España.

Se repartirán con toda puntualidad dos entregas cada semana.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA: En la administracion de la «Enciclopedia ilustrada», calle del Cármen, números 30 y 32; en la «Ilustracion», Mendizabal, 4, y demas centros de suscripcion y principales librerías.

FUERA: En casa de nuestros corresponsales, en todos los centros de suscripcion y librerías españolas.

Los que quieran suscribirse directamente podrán mandar nota á D. Simon Torner, administrador de la «Enciclopedia ilustrada», remitiéndole por adelantado en sellos de correo ó libranza, á lo menos el valor de veinte entregas, el cual deberán renovar antes de mandarles otras.